

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO a regir desde el 15 de Noviembre de 1888
HASTA NUEVO AÑO

SALIDAS				REGRESOS			
ESTACIONES	1	2	3	ESTACIONES	1	2	3
Montevideo	6.50	5.30	10.40	Montevideo	6.50	5.30	10.40
Mon. 1	6.42	5.22	10.32	Mon. 1	6.42	5.22	10.32
P. Blanco	6.55	5.45	10.45	P. Blanco	6.55	5.45	10.45
T. y T. 1	7.05	5.55	10.55	T. y T. 1	7.05	5.55	10.55
Trinidad	7.22	6.12	11.12	Trinidad	7.22	6.12	11.12
Suarez	7.34	6.24	11.24	Suarez	7.34	6.24	11.24
Pand. 1	7.48	6.38	11.38	Pand. 1	7.48	6.38	11.38
Olmos	8.10	7.00	12.00	Olmos	8.10	7.00	12.00
Tapia	8.58	7.48	12.58	Tapia	8.58	7.48	12.58
Montes	9.40	8.30	1.10	Montes	9.40	8.30	1.10
Solis	10.30	9.20	2.00	Solis	10.30	9.20	2.00
Mina	11.20	10.10	2.50	Mina	11.20	10.10	2.50

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO a regir desde el 10 de Febrero de 1889
HASTA NUEVO AÑO

SALIDAS				REGRESOS			
ESTACIONES	1	2	3	ESTACIONES	1	2	3
Central	15.00	8.40	5.00	Central	15.00	8.40	5.00
Miguelito	15.14	8.54	5.14	Miguelito	15.14	8.54	5.14
Sym	15.19	8.59	5.19	Sym	15.19	8.59	5.19
Nordeste	15.22	9.02	5.22	Nordeste	15.22	9.02	5.22
Perez	15.30	9.10	5.30	Perez	15.30	9.10	5.30
P. Arenas	15.34	9.14	5.34	P. Arenas	15.34	9.14	5.34
Llanas	15.42	9.22	5.42	Llanas	15.42	9.22	5.42
Locoy	15.44	9.24	5.44	Locoy	15.44	9.24	5.44
S. Lucia	16.00	9.40	6.00	S. Lucia	16.00	9.40	6.00

NOTA: Los trenes saldrán de las estaciones indicadas en los puntos de, para cuando haya pasajeros. El TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinación con el ferro-carril, para conducir los pasajeros a la Estación Central, desde la salida del segundo tren. Los pasajeros que no tomen el TRAM-VIA DEL NORTE, deberán bajarse en la Estación Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán a la llegada del Trámia que correspondan a esas horas.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO a regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS				REGRESOS			
ESTACIONES	1	2	3	ESTACIONES	1	2	3
Central	6.50	7.10	10.40	Central	6.50	7.10	10.40
P. Blanco	6.55	7.15	10.45	P. Blanco	6.55	7.15	10.45
T. y T. 1	7.05	7.25	10.55	T. y T. 1	7.05	7.25	10.55
Trinidad	7.22	7.42	11.12	Trinidad	7.22	7.42	11.12
Suarez	7.34	7.54	11.24	Suarez	7.34	7.54	11.24
Pand. 1	7.48	8.08	11.38	Pand. 1	7.48	8.08	11.38
Olmos	8.10	8.30	12.00	Olmos	8.10	8.30	12.00
Tapia	8.58	9.18	12.58	Tapia	8.58	9.18	12.58
Montes	9.40	10.00	1.10	Montes	9.40	10.00	1.10
Solis	10.30	10.50	2.00	Solis	10.30	10.50	2.00
Mina	11.20	11.40	2.50	Mina	11.20	11.40	2.50

NOTA núm. 1.—Los trenes partirán por señal en las Estaciones indicadas por una (*) en la parada del punto de San José, en Ituzáing y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
" 2.—Los trenes números 3 y 6 partirán 30 minutos en Florida para que aumenten los pasajeros.
" 3.—Los trenes números 5 y 8 partirán el día de 25 de Agosto a San José y viceversa, los Lunes y Sábados.

C. J. JOHNSON

Antigua casa de A. E. Seeger

224-Calle 25 de Mayo-224

LIBRERÍA Y PAPELERÍA

Comprende toda clase de papel de cartas, es-

quedas, cuentas y oficio, en Ituzáing y

Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.

224-CALLE 25 DE MAYO-224

130-p.

Papelería Galli y Ca.

Calle 25 de Mayo N.º 304 a 321

ESQUINA ITUZÁINGO

Departamento anexo

Calle Cerrito número 234

Gran taller de encuadernación, recientemente

montado con las máquinas más modernas para la

fabricación de libros en blanco de todas clases, para

administraciones públicas, Bancos, casas de com-

ercio, etc., etc.

MONTEVIDEO 113

Partos sin dolor

Medicamentos para calmar los dolores del

parto y de la ismuertra (dolores menstruales)

preparado por el profesor de química

MARIO ISOLA

SEGUN LAS FORMULAS DE ANA GRASSE

Depósitos principales en Montevideo

Demarchi Parodi y Ca, Bello y Surrao,

Boticas del Indio, Leon de Oro, Globo y del

Sol.—VENTA POR MAYOR Y MENOR.

144-perm.

J. O'DONOGHUE

CIRUJANO-DENTISTA

CALLE 25 DE MAYO N.º 256

FRENTE A LA CONFITERIA ORIENTAL

44-p.

BANCO INGLÉS

DEL

RIO DE LA PLATA

ESTABLECIMIENTO EN LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO DE

SANTA FE, BAILEMAN, MONTEVIDEO Y VALTO

Con un capital suscrito de \$ 7.050.000

Fondo de reserva. 705.000

INTERESES SOBRE DEPÓSITOS

3% en cuenta corriente.

4% por 10 días de aviso o 60 días fijos.

4% por 30 días de aviso o 60 días fijos.

4% por 3 meses fijos.

6% por 6 meses fijos.

Se reciben sumas de ps. 25 para arriba y se

abonan intereses sobre todo depósito por un

de treinta días.

Por descuentos, cambios y demás operaciones ocu-

rrase al Banco.

MONTEVIDEO—115, 117, 119—Calle Misiones.

J. Mac-Crindle, Gerente.

Julio 1.º de 1888. 18.

FOLLETTIN

JULES CLARETTE

EL PRÍNCIPE DE CHANTENAY

—Euvonadada (contó el señor de Ferdys). Había

manifestado el primer desagrado de Ferdys, tirán-

do de su caballo en pleno circo; pero después juzgó

preferible un poco de lúgano.

Y enseñándole el retrato de la amazona, que acababa

de comprar una joven alta, rubia, con un bosque de

cabellos, ojos hermosos y aspecto salvaje.

—En Europa no hay más mujeres que las america-

nas,—dijo el Marqués riendo.

—Gracias (respondió Margot, riendo también).

Y Noris, que en pie delante del piano, miraba al

retratado de la amazona, el retrato de la joven yanqui

muerta, preguntó: mientras vagaba por sus labios pa-

lidos una sonrisa.

—¿Y por qué no hay más que estas mujeres?

—Por que son las únicas que se suicidan por amor?

Y como el señor de Ferdys callaba, siguió ella di-

ciendo:

—Ha sido muy necia Ferny Love en suicidarse

por Sableau. Acaso, si hubiera vivido, él se hubiera

arrastrado a sus pies, para desatarse las sandalias.

Garland, impaciente ya por correr en busca de

detalles a la habitación de Ferny Love, se despidió

de Margot, pero no olvidando su famosa serie de

Interiores parisienses, dijo tendiendo a Noris la mano:

—Es un orgullo que como hoy he hecho la señorita

—Noris, que no sabía una nota de música, la es-

cribaba encantada.

—¿Qué tocaba?—preguntó el señor de Ferdys.

—Mendelssohn.

—¿Y por qué no reemplazo al baile, mi querido ma-

rqués. Es melancólico, y me agrada. Cuando toco eso

—¿qué tontería!—me acuerdo de mi vestido blanco

de baile, cuando lo cubría con el velo flotante como

una nube o unas alas. Aquel velo blanco no hace

soñar a las muchachas, que nos creemos desposa-

das. ¿Qué hermoso nombre de desposada!

Cesó de tocar con sus dedos el teclado, y cerró

el piano con repentina violencia.

—Basta ya! Es música de mujer honrada.

Y se volvió en su taburete al lado en que Margu-

rita le contemplaba admirada.

El señor de Ferdys sentía siempre, al ver a Noris,

una impresión de profunda tristeza, la encontraba en

cantadora con aquellos ojos profundos y aquella risa

triste, en que había melancólicos pensamientos.

—¿Qué me dices?—preguntó el señor de Ferdys.

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—Noris, que no sabía una nota de música, la es-

cribaba encantada.

—¿Qué tocaba?—preguntó el señor de Ferdys.

—Mendelssohn.

—¿Y por qué no reemplazo al baile, mi querido ma-

rqués. Es melancólico, y me agrada. Cuando toco eso

—¿qué tontería!—me acuerdo de mi vestido blanco

de baile, cuando lo cubría con el velo flotante como

una nube o unas alas. Aquel velo blanco no hace

soñar a las muchachas, que nos creemos desposa-

das. ¿Qué hermoso nombre de desposada!

Cesó de tocar con sus dedos el teclado, y cerró

el piano con repentina violencia.

—Basta ya! Es música de mujer honrada.

Y se volvió en su taburete al lado en que Margu-

rita le contemplaba admirada.

El señor de Ferdys sentía siempre, al ver a Noris,

una impresión de profunda tristeza, la encontraba en

cantadora con aquellos ojos profundos y aquella risa

triste, en que había melancólicos pensamientos.

—¿Qué me dices?—preguntó el señor de Ferdys.

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—Noris, que no sabía una nota de música, la es-

cribaba encantada.

—¿Qué tocaba?—preguntó el señor de Ferdys.

—Mendelssohn.

—¿Y por qué no reemplazo al baile, mi querido ma-

rqués. Es melancólico, y me agrada. Cuando toco eso

—¿qué tontería!—me acuerdo de mi vestido blanco

de baile, cuando lo cubría con el velo flotante como

una nube o unas alas. Aquel velo blanco no hace

soñar a las muchachas, que nos creemos desposa-

das. ¿Qué hermoso nombre de desposada!

Cesó de tocar con sus dedos el teclado, y cerró

el piano con repentina violencia.

—Basta ya! Es música de mujer honrada.

Y se volvió en su taburete al lado en que Margu-

rita le contemplaba admirada.

El señor de Ferdys sentía siempre, al ver a Noris,

una impresión de profunda tristeza, la encontraba en

cantadora con aquellos ojos profundos y aquella risa

triste, en que había melancólicos pensamientos.

—¿Qué me dices?—preguntó el señor de Ferdys.

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—No me digas nada. ¿Qué me dices?

—Noris, que no sabía una nota de música, la es-

cribaba encantada.

—¿Qué tocaba?—preguntó el señor de Ferdys.

—Mendelssohn.

—¿Y por qué no reemplazo al baile, mi querido ma-

rqués. Es melancólico, y me agrada. Cuando toco eso

—¿qué tontería!—me acuerdo de mi vestido blanco

de baile, cuando lo cubría con el velo flotante como